



Columna

Pedro Araya Guerrero  
Senador y presidente Comisión de Defensa



## Una mala frase, en mal escenario de seguridad

**D**urante el fin de semana dieciochero, la Ministra del Interior dio a conocer en un punto de prensa, la totalidad de homicidios que se acumulaban entre los días lunes 16 y sábado 21 de septiembre, lo que si bien fue considerado por la propia autoridad como hechos dolorosos detrás de lo cual hay familias y personas, también añadió que ese total de 25 homicidios en el periodo ya expuesto “era similar al de otras jornadas similares”.

Sin duda pudo haber sido una mejor frase, pero lo relevante detrás de dicha declaración es la normalización que le estamos atribuyendo a la acumulación de homicidios semanas tras semana en nuestro país. Si bien debe reconocerse también el hecho que hoy contamos con cifras transparentes en este tipo de delitos, debemos atender qué está ocurriendo con estos hechos violentos y graves que aque-

jan a la población.

Identificar si se trata mayoritariamente de hechos que involucran a extranjeros ilegales o connacionales, si en su comisión es más frecuente el uso de armas de fuego o arma blanca, si se trata de quitadas de drogas o de pugnas entre bandas rivales, si dicha realidad es común en las distintas regiones de nuestro país, ¿o hay más bien particularidades de este delito según

territorio y región? Estas son algunas de las interrogantes que a estas alturas deben estar claras no solo en el ejecutivo, sino también al interior de las policías y del ente persecutor.

No es posible enfrentar e impulsar medidas eficaces para reducir este tipo de delitos, con medidas preventivas o con llamados generales a la prudencia, lo que si por ejemplo ocurre con las muertes asociadas a accidentes vehiculares que en estos días también concentraron la atención del país, sino que deben iniciarse pesquisas e investigaciones orientadas por la inteligencia que permitan desbaratar bandas e identificar y detener a los hechores que están detrás de estos asesinatos.

Más allá de lo avanzado que esté el trabajo de las instituciones en estos temas, lo cierto es que las encuestas siguen arrojando cifras alarmantes en relación a la percepción de seguridad en el país, y ello debe ser atendido.

La última encuesta realizada por la Universidad Diego Portales sobre Democracia y Seguridad de agosto de 2024 no solo ubica a la delincuencia como el tema que más preocupa a la población, sino que también expone que dicho fenómeno se concentra en los estratos socioeconómicos más bajos, es decir, quienes cuentan con muchas menos herramientas para proveerse la seguridad mediante la instalación de mecanismos privados como alarmas, rejas, sensores, etc., y que la mayor sensación de inseguridad se da en la locomoción pública y transporte público en la noche, es decir, medios que para perdonas con menores recursos son espacios obligados de transitar.

Urge atender el tema de seguridad porque ya sabemos que a quienes más afecta es a quienes menos herramientas tienen para hacerle frente.

**“Ya sabemos que la inseguridad afecta más a quienes menos herramientas tienen para hacerle frente”.**